

Un tema para Escuela de Padres

EL NIÑO CELOSO

— José Luis Moya Palacios y Maribel Morcillo Nieto —

Acercamiento al problema

Podríamos definir los **celos** como el estado afectivo caracterizado por el miedo a perder algo (*poder, fama, status*) o alguien querido (*otra persona*).

Desde el sentido marcadamente estricto, se entiende por celos el sentimiento producido por el temor de que la persona que «mi yo» ama, prefiera a «otro tú».

Los **celos** son una respuesta normal a la pérdida de afecto, real, supuesta o inminente. Se derivan de la ira, dando origen a una actitud de resentimiento hacia otras personas. En el comportamiento celoso se implican y unen con frecuencia la ira y algún tipo de temor. La persona celosa, se sintió segura un tiempo en relación a otra persona a la que amaba y teme perder la posición que ocupa en el afecto de ésta última.

La situación, fomentada fundamentalmente por los **celos**, es de índole social y hace que el sujeto celoso viva íntimamente formas de insatisfacción, inseguridad, envidia, competencia, agresividad, malestar, etc.

Los celos, sean adultos o infantiles, ponen en evidencia mecanismos de defensa muy primitivos:

—**Negación**: (mecanismo de defensa que consiste en no admitir la realidad adversa o penosa e intentar modificarla. Es una reacción contra la angustia que produce la realidad).

—**Proyección**: (mecanismo de defensa por el cual un sujeto atribuye los propios conflictos a individuos o hechos exteriores a sí mismo).

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que los celos no son sólo cosas de niños pequeños; conforman gran parte de la



Los celos son una respuesta normal a la pérdida de afecto, real, supuesto o inminente.

vida de los individuos adultos. Pueden manifestarse en cualquier momento de la historia personal. Lo importante, entonces, es que no afecten en forma significativa y patológica la personalidad subjetiva.

Noxas o causas de los celos infantiles

Hay tres ámbitos principales donde se generan los celos infantiles:

—El marco familiar

—El ámbito escolar

—El ambiente social.

1. Celos provocados en el seno familiar

A) Celos ligados a complejos:

En general, los celos infantiles suelen estar ligados a los complejos de «Edipo» y de «Caín». Por el primero, el niño o la niña se niegan internamente a compartir el amor paterno con su propia madre, o el materno con el padre.

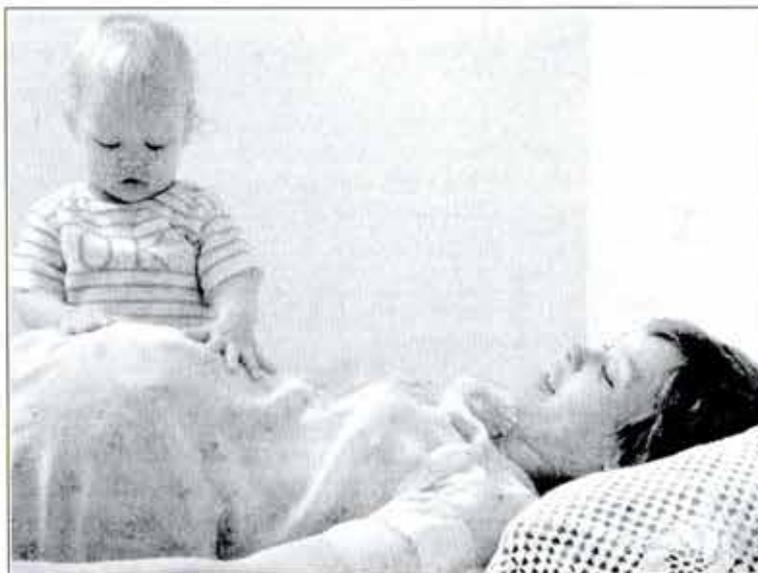
El niño o la niña quiere ser el único en recibir el amor de la madre o del padre.

El complejo de Caín se manifiesta, normalmente, con ocasión del nacimiento de un hermano, por ejemplo, que exige amor y mayores cuidados por parte de los padres.

El nuevo ser viene a compartir el cariño de la madre, y compartirlo es perderlo. Si los padres se vuelcan de lleno en el nuevo retoño con olvido o marginación (en sus múltiples formas) del mayor, éste se verá frustrado e inseguro.

Estamos de acuerdo en que un nuevo bebé requiere mucho tiempo y atención, pero no es menos cierto que los niños mayores, acostumbrados a recibirlo antes, se sienten desdénados. Entonces, puede surgir la inseguridad, la frustración y los resentimientos hacia el nuevo bebé y hacia la mamá.

El cariño que hasta el momento era exclusivamente suyo, comienza a ser compartido por otro, su hermano recién nacido, lo que provoca la malquerencia hacia el «intruso» pudiéndose llegar, incluso, a manifestar la hostilidad con gestos abiertos, lesiones y/o agresiones físicas.



La llegada de un nuevo hermanito, muchas veces, suele ser motivo de celos.

¿CÓMO PREVENIR LOS CELOS? ¿QUÉ HACER CUANDO VA A LLEGAR UN NUEVO HERMANO?

- En base al ejemplo de otras personas y amigos ir mostrando al niño lo positivo de un nuevo hermanito.
- Prepararle mentalmente para que él pueda prestarle ayuda: lavarlo, darle el biberón, etc.
- Las técnicas del dibujo en sus diversas modalidades, nos puede ayudar a resolver los posibles problemas infantiles.
- Introducirle en lo que supone compartir, en la posibilidad de dejarle objetos y hacer regalos al futuro hermanito.
- Reforzar los sentimientos de seguridad y confianza haciendo entender al niño que su futuro hermano estará muy orgulloso de él.
- Cuando el bebé está ya en casa: prestarle atención a través de responsabilidades y actitudes de protección y cuidados: poner talco, acariciarlo, ayudar en el baño.
- Suplir por unos momentos al adulto, desempeñando responsabilidades controladas.
- Reforzar la idea de ser el mayor y el hecho de ser un modelo para el pequeño.

No debemos olvidar que las palabras son menos significativas que las actitudes y comportamientos que las siguen. Que debemos no sólo hablar al niño, sino mostrarle ejemplos y reforzarle de manera consistente cada vez que realice comentarios positivos y favorables en relación con la llegada del nuevo hermanito.

B) El favoritismo de los padres

Una vez llegado el nuevo hermano pueden surgir los celos en el «príncipe destronado» por el favoritismo y preferencias que los padres manifiestan por el pequeño bebé.

También puede suceder, que sin darse cuenta, de ello, muchos padres muestran un interés desproporcionado por uno de los hijos, que se manifiesta especialmente atractivo, cariñoso o brillante.

O bien, el niño favorito puede estar enfermo o tener algún tipo de lesión. Lo más frecuente es que el favoritismo de los padres se base en preferencias sexuales.

Aunque los padres sostienen, en general, que quieren por igual a sus hijos, se suelen mostrar más cariñosos y tolerantes con alguno de ellos en particular.

El niño no preferido percibe con rapidez el inconsciente de los padres, su trato diferenciador y tiene a alterar su comportamiento.

Unas veces de forma discreta: se toma gruñón, caprichoso, se pondrá triste.

En otras ocasiones, para conseguir que le presten atención, (casos de niños pequeños) acudirá a un profuso abanico de formas de comportamiento regresivo: haciéndose más bebé, orinándose en la cama, pidiendo que le vistan, aparentando enfermedades, querer que le den la comida, en incluso dando ciertas muestras de terquedad.

2. Celos provocados en el marco escolar

Las situaciones sociales en la escuela pueden ser responsables de muchos de los celos de los niños mayores. Los celos engendrados en el hogar suelen proyectarse, a menudo a la propia escuela ha-

ciendo que los niños consideren a todos los presentes, tanto los maestros como sus compañeros, como amenazas para su seguridad.

Para salvaguardarla, los niños desarrollan una actitud de propietarios del maestro y los compañeros que escogen como amigos, enojándose cuando muestran interés hacia cualquiera otra persona.

Aun cuando los celos desaparecen al regirse el niño por el principio de la realidad y adaptarse a la escuela, puede volver a presentarse cuando el profesor compara al niño con sus compañeros de clase o con uno de sus hermanos mayores.

También pueden surgir los celos si el marco escolar es marcadamente competitivo.

3. Celos provocados desde el ambiente social

Las situaciones en las que los niños discriminan y notan que se han visto privados de posesiones materiales que tienen otros, pueden hacer que sientan celos por estos últimos. Este tipo de celos, son generados desde la envidia. La envidia, en estos casos, en un estado emocional de ira o resentimiento dirigido hacia otro que tenga las posesiones materiales objeto de mi deseo. En alguna medida, los celos por envidia revisten una forma de codicia.

DIVERSIFICACION DE LAS RESPUESTAS CELOSAS

La conducta de los niños celosos puede resultar muy variable, dependiendo de cada situación.

En un momento dado, un niño puede atacar a una persona, mientras que en otro, puede intentar conquistar su aprecio en función de sus intereses.

La mayor parte de las conductas de celos entre niños, muestran sentimientos subyacentes de incertidumbre e inseguridad. Sugieren que los niños tratan de justificarse o probarse aun cuando no tengan rivales visibles.

El profuso y abigarrado abanico de respuestas celosas que muestran los niños se pueden dividir en categorías:

—*Conductas celosas directas*

—*Conductas celosas indirectas*

En las respuestas de los niños a los celos se observan diferencias predecibles en función del criterio edad.

Entre los niños más pequeños las respuestas celosas revisten primordialmente formas directas y agresivas.

Los niños un poco mayores, elicitán respuestas celosas con un carácter más elaborado; sus conductas, aunque plurales, son más indirectas.

a) Conductas directas

Las respuestas directas a los celos pueden ser ataques agresivos: mordiscos, patadas, golpes, empujones, tirones y arañazos; o bien intentos socialmente aprobados para vencer al rival en una competencia para obtener la atención y el afecto de las personas amada.

Cuando los celos se derivan de la envidia, los niños se pueden sentir incitados a dedicarse a actos no aprobados socialmente, tales como mentir o robar. Se suelen quejar de la insuficiencia de lo que poseen, hacen comentarios mordaces sobre las cosas que desean y poseen sus compañeros. También es común que los niños celosos hagan comentarios desdeñosos sobre la personas que provocan sus celos.

b) Conductas indirectas

Las respuestas indirectas son más sutiles que las directas y, por ende, más difíciles de reconocer. Incluyen el regreso a formas infantiles de conducta, tales como orinarse en la cama y chuparse el dedo; búsquedas de atención en forma de nuevos temores o idiosincrasias al comer, mala conducta en general, destructividad, expresiones verbales tales como insultos y chismes, muestras no deseadas de afecto y ayuda, descarga de sentimientos en juguetes o animales y conductas suaves, como cuando están apenados.

CÓMO AFRONTAR LOS CELOS DE LOS NIÑOS

Ofrecemos algunas alternativas de ayuda para corregir los comportamientos desadaptados infantiles.

No cabe duda que el clima familiar, el tono emocional de la pareja y el estilo educativo, jugarán un importante papel en la autodirección segurizante del niño.

- 1. Preocúpese de forma más adecuada del niño celoso. Revise sus propios comportamientos personales de progenitor en relación a los distintos hijos. Preste la atención necesaria al niño objeto de problema. Si el niño se siente en desventaja, la forma de que disminuya la frecuencia de ese comportamiento consistirá en reducir las situaciones que lo estén generando.*
- 2. La/el madre/padre ideal da a cada niño la persuasión interna de que es él el preferido. ¿Cómo conseguirlo? Fijese en las peculiaridades de cada hijo y procure dar el tono emocional correspondiente a cada uno. No es bueno establecer diferencias entre hermanos, ni poner a uno por modelo de los otros. Cada hijo tiene su personal forma de ser, cada persona es una y distinta.*
- 3. Los niños pueden estar celosos de sus propios padres, sobre todo a los 4-5 años. A esa edad muchos niños quieren «casarse» con sus madres y las niñas con sus padres. Refuerce la ternura de su hijo pero sin exageraciones desmedidas. Permita desde un clima armónico, que el otro tú se integre y forme parte de la relación sin generar rivalidades.*
- 4. Valore en cada momento lo que el niño celoso realiza de positivo, eso elevará la autoestima infantil, generando confianza y haciendo que se sienta menos amenazado por las ventajas de los demás. Si el niño es consciente de que ocupa un lugar de importancia ante las personas que le son significativas, no tendrá dificultades en compartir el cariño; sus contactos sociales con otros compañeros y/o hermanos será mejor que el de un niño inseguro e ignorante de su valor personal.*
- 5. Ofrezcale siempre un modelo adulto, equilibrado y segurizante al que imitar, pero tenga en cuenta que entre otras cosas, educar es enseñar al niño a prescindir de los padres, a regirse por el principio de la realidad aceptando las pequeñas frustraciones y contratiempos de la vida.*
- 6. No refuerce (caricias—recompensas—halagos—comparaciones) en demasía al otro niño en presencia del niño celoso, ni le preste más atención que la que sea necesaria. El niño celoso discriminará inmediatamente esa forma de trato y sacará conclusiones afectivas erróneas del tipo de que Ud. o Uds. no le quieren suficientemente, que quieren más al hermanito, etc.*
- 7. No permita diferencias en el trato discriminativo de recompensar notoriamente más a un niño que a otro cuando los dos estén juntos. Tampoco lo permita en las interacciones con los amigos o familiares.*
- 8. Cuide sus preferencias afectivas de madre o padre sobre determinado miembro familiar. Los niños perciben el inconsciente de los progenitores. Entendemos que los padres deben aspirar a que cada hijo tenga la cantidad total de padre y madre que necesita en cada etapa de la vida y en cada situación.*
- 9. Dar responsabilidades al niño celoso para que las pueda llevar a cabo con éxito y reforzarle positivamente una vez concluidas. Lentamente su personalidad se irá afianzando.*
- 10. Posibilitar que lenta y progresivamente el niño se rija más por el principio de realidad que por el principio narcisista del placer. Enseñar a renunciar al niño desde la comprensión también es necesario.*
- 11. Equilibrar el nivel emocional del niño con una relación cercana, afectuosa, equilibrada y habilitante. Los climas de comparación (expresa o intuida) entre hermanos o compañeros, la competencia y la lucha por mantenerse en un status, no facilitan el clima necesario para el autoafianzamiento.*
- 12. Sepa esperar y tener paciencia, estructure la conducta del niño con comprensión; no riña al niño desproporcionadamente ni intente reirse de él, y menos frente a otros niños o a sus hermanos.*
- 13. Los celos condicionados por el desarrollo desaparecen prontamente si muestra a su hijo claramente lo que quiere. Y eso sí: también es de suma importancia que no provoque al niño sólo para ver si sigue estando celoso.*
- 14. Tras la aparición de los celos debe intentarse, por todos los medios, que el niño minimice este sentimiento que debilita permanentemente su autoestima. La naturaleza misma del hogar debería brindar seguridad y confianza al niño para resituarlo sin complejos como persona en crecimiento ascensional.*